

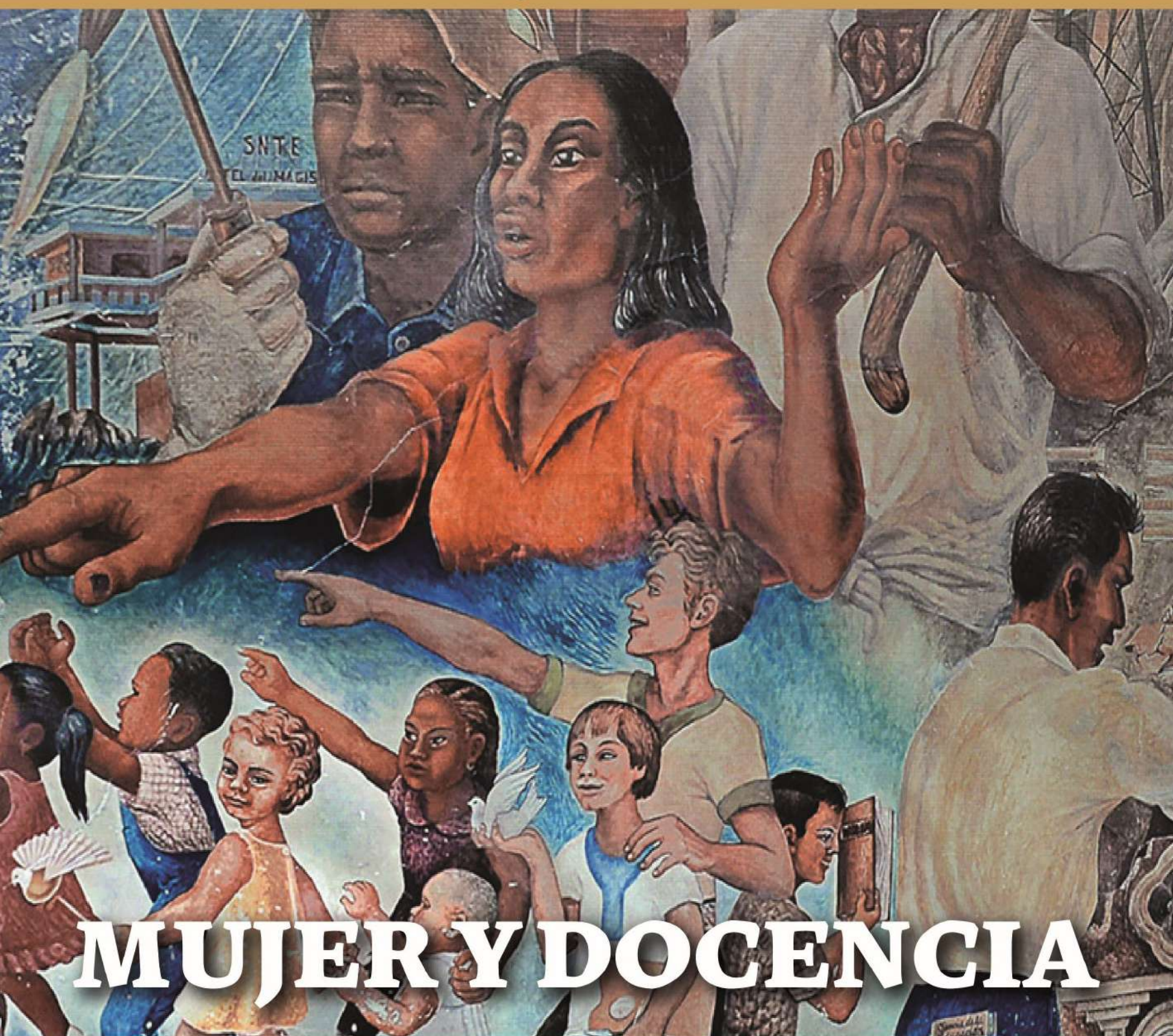


RENACIMIENTO MAYA
YUCATÁN
GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 • 2030

SEGEY
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

RENACIMIENTO PEDAGÓGICO

Gaceta magisterial, número 18, 2026



MUJER Y DOCENCIA

 educacionyucatan  educacionyucatan  @educacionyuc

Mtro. Joaquín Díaz Mena
GOBERNADOR DEL ESTADO DE YUCATÁN

Dr. Juan Enrique Balam Vázquez
SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Mtra. Julieta Pérez Altamirano
DIRECTORA DE DESARROLLO EDUCATIVO

Dr. Manuel del Jesús Larena España
DIRECTOR DE SERVICIOS REGIONALES

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Ernesto Javier Estrella Alcocer
Dra. Manuela de Atocha Álvarez y Aguilar
Mtro. José Juan Chan Perera
Mtro. Hiram Ventura Borges
Mtro. Joed Peña Alcocer

EDITOR Y COORDINADOR

Antrop. Cristóbal León Campos

JEFA DE REDACCIÓN

Mtra. Arline Bojórquez Cauich

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Mtra. Karla M. Martínez Herrera

Imagen de portada

“Presencia de los maestros en los movimientos históricos de la patria”, obra de Aurora Reyes, 1962. Fuente: <https://relatosehistorias.mx/>.

RENACIMIENTO PEDAGÓGICO. GACETA MAGISTERIAL, es una publicación mensual cuyo objetivo es fomentar el análisis crítico y propositivo de la educación, a través del impulso a la implementación de la Nueva Escuela Mexicana en los centros escolares de la entidad, divulgando reflexiones en torno al quehacer pedagógico y cultural de las y los docentes de Yucatán y el país. En sus páginas se difunden propuestas, proyectos, experiencias, memorias y programas que contribuyen a la transformación educativa y dignifican la labor del magisterio, reconociendo la importancia nodal de la educación para el desarrollo social y cultural de México. Estas páginas están destinadas a impulsar el renacimiento pedagógico que nuestra nación necesita para el bienestar de la sociedad.

Comentarios y colaboraciones:

renacimientopedagogico@gmail.com

Consulta las ediciones digitales:

www.educacion.yucatan.gob.mx

Dirección de Desarrollo Educativo de la SEGEY:

Calle 25 s/n entre 38 y 40, Col. García Ginerés,
C.P. 97070.
Mérida, Yucatán.
Teléfono (999) 9642350.

ISSN en trámite

ÍNDICE

Editorial / 3

Arte y docencia. / 4

Pasión y compromiso. / 5

Como una flor que se riega. / 6

Una experiencia
que cambia la vida. / 7

Sentir docente,
voces de mujeres. / 9

Mujeres de raíces. / 10

La noche del Huay chivo. / 11

La vocación no se pierde,
se renueva. / 13

EDITORIAL

En los registros de la historia de la educación en Yucatán puede distinguirse la obra y el legado de memorables mujeres que hicieron de la docencia su vida, y que marcaron el rumbo para que más mujeres pudieran integrarse al magisterio, así como para que las niñas de la entidad gozaran en libertad del derecho inalienable de una educación de excelencia que contribuya a su desarrollo personal al tiempo que se construye comunidad con base en el respeto de sus derechos.

La brecha de desigualdad entre mujeres y hombres ha sido por décadas un reto que faculta a desarrollar programas y proyectos de inclusión, equidad y respeto desde una perspectiva de género, donde la educación tiene un papel central, pues es en el aula y en la comunidad educativa el lugar en que se fortalecen los derechos humanos; además, es la escuela el cimiento de la sociedad por la que trabajamos en la Segey, guiados por la política humanista del **Renacimiento Maya** que impulsa nuestro Gobernador, Mtro. Joaquín Díaz Mena, con una mirada apegada a la valoración de cada una de las mujeres de Yucatán, y en especial de cada maestra cuya labor deja huellas imborrables en la memoria de las infancias que educa, y que también fortalece el tejido social que distingue a la entidad al transmitir con su ejemplo y conocimiento valores de convivencia que dignifican a los seres humanos.

La voz de las maestras ha sido a lo largo de la historia fundamental para el avance de la sociedad, su ejercicio crítico sobre su entorno y su quehacer magisterial ha servido de faro de luz en tiempos complejos que hoy hemos dejado atrás, ejemplos sobran, pero no podemos dejar de mencionar a mujeres docentes como Rita Cetina Gutiérrez, Gertrudis Tenorio, Cristina Farfán, Raquel Dzib Cicero y Consuelo Zavala, entre muchas otras, que hoy son un referente obligado al hablar de la lucha de las mujeres por su derecho a la libertad, a la educación y al respeto de su integridad humana.

Es por lo anterior, y como un sencillo homenaje, que las páginas de esta nueva edición de *Renacimiento Pedagógico. Gaceta Magisterial*, presentan la voz y el sentir de mujeres docentes cuya trayectoria les permite hoy reflexionar sobre su labor educativa, las dificultades y los retos que enfrentan, pero, sobre todo la satisfacción de saber que contribuyen al desarrollo de cada ser humano en los diferentes niveles de educación, siendo, sin duda, la pieza angular del bienestar de Yucatán.

Finalmente, invitamos a las y los docentes, directivos, supervisores, administrativos, y a la comunidad intelectual y cultural, a colaborar enviando sus artículos, ensayos, narrativas, textos de creación literaria, así como fotografías, imágenes, dibujos, y demás aportaciones que visibilicen el quehacer educativo en todos sus niveles.

Dr. Juan Enrique Balam Vázquez
Secretario de Educación

Arte y docencia

Elda María López Borges

La vida tiene sentido cuando encuentras tu lugar en este plano terrenal. Tuve la fortuna de crecer en un entorno de familia y hermanos. Mi hermano Marcelino creó una academia de Danza Folclórica, donde ensayábamos los fines de semana, y cada fin de curso hacíamos festivales en el pueblo. Pintábamos telones muy grandes que servían como escenografía del fondo para presentar los diversos cuadros folclóricos de cada año, así aprendí mis primeras pinceladas. En mi niñez y adolescencia aprendí que la práctica constante, la disciplina y el trabajo en equipo, sin duda, dan un excelente resultado.

Hoy en día, como pedagoga, me queda claro por qué soy maestra de Artes y estoy muy agradecida porque es lo que mejor sé hacer. También me abrió las puertas y la oportunidad de dar clases en la Escuela Secundaria “Herlinda Cetina Gómez”, donde he estado desde hace 33 años de servicio.

Recuerdo la etapa de docencia cuando enseñé folclor y la creación del ballet folclórico de la escuela, que se estrenaba cada festival del 10 de mayo, algo muy esperado en el pueblo. Además, cada año se hacía el concurso entre escuelas; “ganamos en varias ocasiones”.

Las horas de ensayo eran por las tardes para no afectar las clases, en un pueblo donde no hay tantas oportunidades culturales, era muy importante. Con el tiempo, creé el taller de teatro por las tardes donde descubrí mucho talento, escribí varios guiones teatrales y la puesta en escena, recuerdo que era muy divertido los primeros meses de ensayo, nos reíamos mucho con los diálogos y la memorización, agregamos improvisaciones de los alumnos, hasta que quedaba bien aprendido, y la actuación salía espontánea, hasta el día que se presentaba en el festival del Día de las Madres.

El gusto por el arte me llevó a estudiar en el Centro Estatal de Bellas Artes la especialidad de dibujo y pintura. La pintura ha sido un importante medio de expresión, hoy la escuela cuenta con varios murales pintados por los alumnos con temas de los valores.

Hoy en día, sé que he dado lo mejor de mí para contribuir en el desarrollo y expresión de las diversas generaciones con las que he coincidido, con la convicción de la importancia del arte en la vida de los seres humanos, todo lo que he aprendido, lo he enseñado, porque ese es el principal sentido, porque conocimiento sin compartir no tiene sentido.



<https://vayaalteatro.com/>

Pasión y compromiso

Martha Eugenia Poot Cauich

Nací en un pequeño pueblo rodeado de belleza natural. Desde mi juventud, he sentido una pasión profunda por la educación y el deseo de ayudar a los demás. Con el apoyo incondicional de mi familia, me esforcé por convertirme en maestra, superando obstáculos y desafíos en mi camino.

Después de años de dedicación y perseverancia, logré graduarme como profesionista en educación. Con una trayectoria ya de más de 15 años en la enseñanza, me convertí en una maestra respetada y querida por mis alumnos y colegas. Mi corazón late con amor y compasión, y siempre estoy dispuesta a ayudar a los demás.

A pesar de las dificultades que he enfrentado en mi vida, sigo siendo una mujer fuerte y resiliente, siempre asumo las consecuencias de mis decisiones y sigo adelante con valentía.

La soledad es mi compañía, y en ella encuentro la paz y la inspiración que necesito para enfrentar los desafíos de mi vida.

Mi profesión es mi pasión, y me dedico a enseñar a mis alumnos con amor y dedicación. Mi objetivo es no solo impartir conocimientos, sino también valores humanos que les permitan a las y los alumnos ser felices y valientes para enfrentar las situaciones difíciles de la vida.

Soy una maestra transformadora, que busca inspirar a mis alumnos a ser las mejores versiones de sí mismos. Utilizo juegos educativos, proyectos prácticos y recursos multimedia para captar su atención y mantener la motivación alta. A pesar de los desafíos que enfrento en mi trabajo, sigo siendo apasionada y comprometida con mi profesión. Es un privilegio ser maestra, y me siento afortunada de poder hacer una diferencia en la vida de mis alumnos.

He tenido el privilegio de trabajar en una comunidad rural, donde impartí clases en una escuela multigrado, mi experiencia en este entorno ha sido enriquecedora, ya que he aprendido mucho de la comunidad y he podido adaptar mis enseñanzas a sus necesidades específicas.

El mayor desafío que he enfrentado ha sido impartir clases a dos grados diferentes al mismo tiempo, no ha



<https://www.agenciasinc.es/>

sido fácil, pero procuro contextualizar mis enseñanzas a la comunidad, de manera que mis alumnos puedan relacionar lo que aprenden en la escuela, con su vida diaria. Me considero una maestra que busca la mejora en mis alumnos, y estoy comprometida con su educación. Una de mis experiencias más retadoras fue enfrentarme a un grupo de primer y segundo grado que no sabían leer ni escribir, fue todo un desafío, pero no me di por vencida, trabajé arduamente con ellos, y pronto comenzaron a mostrar progreso.

El trabajo en comunidad es el pilar para que todo sea posible, he aprendido que la educación no solo se imparte en la escuela, sino que también se aprende en la comunidad, los padres, los abuelos y los vecinos pueden ser grandes maestros, y he procurado involucrarlos en el proceso de aprendizaje de mis alumnos.

Mi experiencia como maestra en multigrado ha sido invaluable, me ha enseñado a ser flexible, creativa y paciente, me ha mostrado que la educación puede ser divertida y emocionante, y que los alumnos pueden aprender mucho cuando se les da la oportunidad de hacerlo.

Cada vez escucho el llamado de la vida, y que estoy dispuesta a hacer todo lo posible para ayudar a mis alumnos a alcanzar su máximo potencial. **Mi dedicación, pasión y amor por la enseñanza han inspirado a generaciones de estudiantes, y mi legado seguirá viviendo en los corazones de quienes he tenido la oportunidad de ser su maestra.**

Como una flor que se riega

Jessica Maritza Mukul Castro

Soy una docente que se preocupa por el bienestar de sus alumnas y alumnos, tanto físico, emocional y cognitivamente, busco ser comprensiva, pero exigente y autónoma, esto lo he logrado gracias a las experiencias en la práctica profesional.

Una de las prácticas más significativas que tuve, fue un trabajo comunitario que realicé frente a grupo cuando estaba en la preparatoria ya que ahí fue cuando me di cuenta que quería ser maestra. Además, mi familia es un motor fundamental, ya que me mueve y ayuda cuando siento que no puedo. Asimismo, al lograr ser maestra frente a grupo sentí una gran satisfacción, al tener por fin educandos a mi cargo y logré ver, a través del tiempo, cambios, conocimientos y habilidades que fueron desarrollando. Eso me sorprendió, escucharlos leer y verlos escribir, son cosas valiosas que me hicieron darme cuenta que hacía bien mi trabajo.

Fue en la preparatoria cuando comencé a pensar en qué profesión quería, y una de mis opciones fue ser docente. En una ocasión, al realizar un proyecto tuve la oportunidad de estar frente a grupo, en una escuela primaria, ahí me di cuenta de la gran labor docente, reconocí el esfuerzo de las maestras y maestros, observé que el trabajar con las personas te vuelve más sensible y empático. Analicé y reflexioné diversas perspectivas, me orienté y conocí a muchas docentes que me inspiraron a tomar la decisión de estudiar para ser maestra.

Con el paso del tiempo adquirí aprendizajes que me mostraron lo que necesitaba, y hoy sigo fortaleciendo mis habilidades, conocimientos y experiencias.

Recuerdo aún mi primer día frente a grupo, estaba muy nerviosa y todo era nuevo para mí. Había dejado mi hogar para empezar mi vida laboral, salir de casa es difícil y más cuando no conoces a nadie en tu centro de trabajo, pero al llegar y estar en el salón, esos miedos se desvanecieron. Conocí nuevas personas, tenía entonces 26 alumnos con los cuales trabajar para mejorar sus habilidades.



Les enseñé valores y desarrollé con ellos conocimientos en lectura, escritura, cálculo mental, etc. Me enfrenté a un gran reto, ya que fue mi primera vez como maestra titular y tenía dos grupos en un solo salón, primero y segundo grado. Al transcurrir el tiempo, me fui dando cuenta que escogí una gran carrera, el esfuerzo de mi trabajo, junto con los alumnos y padres de familia estaba dando resultado.

Mi trabajo inició con un paisaje otoñal, con los árboles sin tantas hojas, así eran mis alumnos, pero al seguir caminando junto con ellos llegó la primavera.

Todos los días creo en mis alumnos, como una bella flor que se va regando, con palabras de afecto y motivación, y por ende ellos creen en sí mismos, crecen. Me da alegría escucharlos decir: “Maestra, tenía razón, sí lo pude lograr”.

Una experiencia que cambia la vida

Hilda Marlene Caamal Cen



<https://www.infobae.com/>

Mi pasión por la docencia nació de la necesidad; sin embargo, debido a limitaciones económicas y geográficas, opté por estudiar la docencia en la Escuela Normal “Juan de Dios Rodríguez Heredia”, en Valladolid. Mi familia ha sido fundamental en mi carrera, apoyándome a pesar de las dificultades y las ideas tradicionales de nuestra comunidad. Me enseñaron a cultivar el valor del esfuerzo, la paciencia, el respeto y la responsabilidad y así poder concluir la carrera.

Mi experiencia docente comenzó desde el inicio de la licenciatura, durante la primera semana de observación, la maestra titular el grupo me dio la oportunidad de cubrirla unos días. Esta experiencia me enseñó que ser maestra es más que transmitir contenidos; es ser una guía, una figura de confianza y un pilar emocional para los niños.

Durante mi estancia en la normal conocí a personas muy valiosas y establecí amistades que perduran hasta el día de hoy. Egresé de la normal el 27 de julio de 1995 y, en septiembre del mismo año, obtuve mi plaza docente. Inicié mi servicio profesional en la Escuela Primaria de la comunidad de Xcan, Yucatán, donde se me asignó primer grado con 45 alumnos. Al principio me sentí muy nerviosa debido a que como titular del grupo tenía la responsabilidad del aprendizaje de los infantes, pero recordé los métodos de enseñanza de los maestros que me ayudaron durante mi formación, así como de los consejos que nos dieron los maestros de la normal, al finalizar el ciclo escolar sentí una gran satisfacción al ver como los alumnos aprendieron a leer.

Al siguiente ciclo escolar se me asignó el sexto grado, con 38 alumnos. Me gustaba mucho la comunidad, la relación cordial con los compañeros docentes y los padres de familia; sin embargo, no concluí el ciclo escolar

Aprendí que cada grupo es único y que no hay un manual exacto que funcione para todos. También comprendí que las emociones, tanto mías como de las y los estudiantes, juegan un papel crucial en el proceso de aprendizaje. La docencia me enseñó a ser flexible, a adaptarme y a valorar los pequeños logros, que son grandes avances en la vida de cada niño.

ya quería estar cerca de mi comunidad y aproveché la oportunidad, así que solicité cambio de zona. En enero de 1997 llegué a Kaua, ahí ganaba menos, pero lo más importante es que estaba con mi familia.

Fui asignada a la Escuela “Plan Sexenal”, de Chankom, y se me encargó atender a los grupos de tercer y cuarto grado. Trabajé tres ciclos escolares en esa comunidad, la dificultad de traslado me obligó a solicitar cambio de escuela y pasé a la Escuela Primaria “Jacinto Canek”, de Ticimul, donde laboré cuatro años, con primaria baja. En esta escuela tuve la oportunidad de tener la comisión de directora por un ciclo escolar, adquirí nuevas experiencias y amistades que conservo hasta el día de hoy.

En agosto de 2004, me cambié a la Escuela Primaria “Águiles Serdán”, de la comunidad de Xkatun, de organización unitaria, y es en esta escuela donde he permanecido. Me enfrenté a desafíos como la planeación didáctica en escuelas unitarias, ser directora comisionada y a la ideología de los padres de familia que estaban acostumbrados a tratar con un docente masculino, y trabajar por primera vez con una maestra fue gran cambio, un poco drástico para ellos; sin embargo, a través de reuniones y pláticas personales fueron adaptándose, lo cual permitió construir comunidad.

Los niños por su parte estaban contentos y dispuestos para el aprendizaje, establecimos compromisos para mejorar el desempeño y el fruto de ese esfuerzo se logró ver a partir del 2009 con los resultados de la Prueba de Enlace, en la que los alumnos destacaron y mantuvieron el nivel de desempeño hasta el 2012 año en que se canceló la prueba. En 2011, por primera vez, una alumna de escuela unitaria ganó la olimpiada de conocimientos llegando a la fase estatal, recuerdo que, en ese tiempo, a los alumnos que llegaban a esa etapa se les daba como premio un viaje por dos días. Fue un desafío que los padres dieran permiso para que la niña viaje; sin embargo, después de varias pláticas accedieron y la alumna pudo participar y adquirir una nueva experiencia, sus compañeros estaban emocionados, al regresar compartió fotos de su viaje, lo cual motivó a que los demás se esforzaran en sus estudios. A partir de ese año, las y los alumnos mantuvieron ese nivel de desempeño destacando también en la Olimpiada de Matemáticas.

Durante ocho años laboré como docente unitaria hasta que, en 2012, la escuela se convirtió en bidocente. Durante ese periodo llevé a cabo proyectos con los alumnos, uno de ellos se presentó en el auditorio de la SEP como producto de un diplomado en el que participé con otras dos compañeras; asimismo, fue durante este periodo que participé como ponente en un encuentro de docentes multigrado.

En 2013, la escuela se integra al Programa de Escuelas de Tiempo Completo, lo que permitió atender mejor a las y los alumnos, y así los éxitos continuaron, ya que durante este tiempo tomé cursos de capacitación para mejorar profesionalmente y participé en diversos foros de escuelas multigrado. Participamos en el Programa de “Somos el cambio”, llevando a cabo un huerto escolar, este proyecto permitió integrar la participación activa de la comunidad escolar alumnos, personal docente, padres de familia y exalumnos, a través de este propósito se pudo potenciar las habilidades de los educandos, ya que aplicaron los conocimientos que adquirían en la escuela, fue una experiencia motivadora, al observar la responsabilidad, las iniciativas y la creatividad.

A lo largo de mi trayectoria docente aprendí que cada grupo es único y que no hay un manual exacto que funcione para todos. También comprendí que las emociones, tanto mías como de las y los estudiantes, juegan un papel crucial en el proceso de aprendizaje. La docencia me enseñó a ser flexible, a adaptarme y a valorar los pequeños logros, que son grandes avances en la vida de cada niño.

Creo firmemente en el poder transformador de la educación, tanto en los educandos como en mí, por esa razón es que me esfuerzo por aprender cada día con cada experiencia y lección que la vida me ofrece, para ir mejorando y así impactar positivamente en las personas que me rodean.

Mi trayectoria como docente ha estado marcada por experiencias significativas que han moldeado mi forma de enseñar y de entender la educación. Desde los primeros pasos hasta los desafíos más recientes, cada momento ha sido una lección que me ha permitido crecer profesionalmente.

Sentir docente, voces de mujeres

Cuando era niña, no pensé terminar siendo maestra. Crecí en un hogar donde mis padres me inculcaron la importancia de estudiar, pero la idea de estar frente a un grupo de estudiantes no cruzaba por mi mente. Sin embargo, hubo un momento clave que me marcó, recuerdo a mi maestra de quinto grado, ella tenía paciencia y palabras de aliento para cada uno de nosotros. Me sentía capaz, como si mis ideas importaran. En ese entonces no lo sabía, pero esa semilla quedó sembrada en mí.

Ingrid Guadalupe Rodríguez Pacheco

El docente como persona, en sus diferentes dimensiones requiere ser reconocido como tal, como una persona integral en sus diferentes roles que se conjuntan para proyectar la figura del profesional que actúa en el contexto escolar. De ahí la importancia de permitirse trabajar en su propio autoconocimiento, autoconcepto y autoestima; pudiendo reconocer las fortalezas (y aprovecharlas en su actuar profesional) y sus debilidades, trabajando en ellas para la mejora personal y profesional.

Georgina Y. Rosales Coral

Los que somos docentes tenemos una gran pasión por la educación y cada día nos esforzamos por dejar una huella en la vida de nuestros educandos, aunque cada uno tiene una diferente perspectiva, trabajamos juntos en formar nuevas generaciones, buscamos mejorar y ser ejemplo para que cada alumna y alumno encuentre su camino.

Mirna Ruby Montalvo

Mujeres de raíces

Corina Anel May Salazar

Las mujeres de mi tierra son de paso hundido,
caminan frente al viento con el miedo vencido.
Llevan la frente en alto y la mirada hacia el sol,
aunque grises nubes les nublen cual crisol.

Nunca se amedrentan, siempre aprietan el paso,
se buscan con los ojos y esquivan el fracaso.
Se encuentran como hermanas, con fe y sororidad,
tejiendo entre sus manos hilos de libertad.

Son mujeres de tierra, de fuego, de aire,
que mueven este mundo con fuerza y sin desaire.
Se bañan en las fuentes de un agua ancestral,
emanando con orgullo su herencia natural.

Sin importarles su origen, matiz o sus creencias,
se toman de las manos, borrando diferencias.
No se juzgan en juicios de maldad o de bondad,
se reconocen humanas, con total honestidad.

Levantán los hogares sabiéndolos construir,
formando ciudadanos que aprenden a vivir.
Contribuyen al mundo con justicia y con honor,
moviendo economías y engranajes del amor.

Se miran al espejo y se reconocen con brillo,
haciendo de lo grande algo noble y sencillo.
Las palabras se rinden, el papel queda inerte,
ante el alma de la mujer: poderosa, libre y fuerte.

La noche del Huay chivo

Licie Amanda Medina Castro



Imagen creada con Inteligencia Artificial.

Una joven mujer llega a su cocina y enojada mira sus jícaras, platos, ollas, todo sucio y regado por el suelo, con huellas de lodo como si algún animal se los hubiera pisado. Ya llevaba más de veinte días soportando esta situación.

Todos los días a las cuatro y media de la mañana iba a su humilde cocina de muros de bajareque o koloojché', a preparar el desayuno para sus hijos y su esposo quienes a esa hora se levantaban para ir a la milpa. El hecho de tener los trastes tirados por toda su cocina le enojaba sobremanera. Como si no tuviera demasiado trabajo tenía que lavar todo de nuevo y además desinfectarlos con cal para matar cualquier virus o bacteria. Para colmo, la mesa donde antes de ir a dormir acomodaba todo, tenía suciedad y también la tenía que lavar.

Terminando esa tarea, encendía su candela (fuego) para calentar agua para el chocolate y para tortear los ricos pimes con manteca, sal y chile habanero.

Mientras su esposo y sus hijos mayores que eran unos adolescentes desayunaban, ella les llenaba su calabazo o chúj con agua y en un paño les envolvía

pozole, chiles habaneros y un poco de sal para que llevaran a la milpa.

Una vez que ellos se marchaban seguía con su rutina diaria: preparar el desayuno de sus otros hijos de tres, cinco y siete años de edad, cocinar, lavar, barrer, lavar su nixtamal, llevarlo a moler para luego ponerse a tortear. Así cuando su esposo e hijos regresaran ya todo estuviera listo y juntos almorzaran. Concluida la comida, continuaba con sus quehaceres: lavar los trastes, descansar un rato si había tiempo y luego poner agua a calentar para bañar a los tres pequeños, bañarse, preparar la cena, y después de cenar lavar los trastes y acomodarlos en la mesa.

Corría el año de 1925 y esta era la rutina de muchas amas de casa de esa época en Yucatán, si tenían bebés sus faenas eran mayores, pues no había muchas cosas como las que ahora tenemos: pañales desechables, toallitas para la higiene y otros artefactos que actualmente nos hacen más fácil la vida.

Filomena, la protagonista de esta historia que tuvo lugar en Ticul, Yucatán, y que por cierto es mi chichí (abuela), ya estaba harta de las burlas de quien hacía

desmanes en su cocina, le platicó a su madre doña Petrona y esta le aconsejó vigilar y enfrentarse al malvado ser, para ello se tenía que esconder antes de las doce de la noche detrás de uno de los muros de la cocina que por cierto estaba un poco separada del ripio donde la familia dormía. (Un ripio es una casa de mampostería con techo de huano).

Un día anterior a que Filomena vigilara su cocina, cortó varios huanos tiernos y los roció con agua bendita, aparte, con el tallo de un huano hizo una cruz y a los otros tallos les sacó punta. Esas serían las armas que mi bisabuela le dijo que preparara.

Eran las doce de la noche del viernes 26 del sexto mes del año cuando Filomena desde su escondite, escuchó pasos, se asomó ligeramente y con miedo comprobó lo que ya sospechaba: el que hacía groserías en su cocina era un horrible Huay chivo (Mitad hombre y mitad cabra, cuerpo de humano y cabeza de chivo). En Yucatán, Huay significa hechicero o brujo en maya yucateco y chivo significa cabra.

Mientras el Huay chivo se divertía defecando en la mesa, pisando los trastes y arrojándolos por toda la cocina, Filomena vino de atrás y aunque su corazón latía con mucha fuerza por el temor y el terror que este ser le inspiraba lo golpeó con los huanos, y con los tallos puntiagudos. En tanto lo golpeaba, con la parte de las ramas y con la punta filosa, Filomena lo regañaba por haberse burlado de ella. En nombre de Dios le decía que jamás regresara a su casa a hacer sus travesuras o burlas. En todo este tiempo, Filomena tuvo cuidado de no ver

a los ojos a este ente mitad humano y mitad animal pues se dice que su mirada puede causar enfermedades, desvaríos y mala suerte. Cuenta Filomena que el Huay chivo huyó quejándose lastimosamente por tantos golpes recibidos con tanta furia.

Al día siguiente los vecinos comentaron que el brujo que vivía a dos cuadras de la casa de Filomena estaba muy grave, contaban que tenía muchas heridas en todo el cuerpo y que no se sabía si iba a sobrevivir.

Así que este brujo que se transformaba a voluntad en Huay chivo y que solía salir a medianoche a cometer sus maldades, recibió una lección en casa de la valiente Filomena. Ni el marido de Filomena, ni sus hijos mayores apenas unos adolescentes tenían tanto valor como ella para atreverse a hacerle frente a este ente que sabían que tenía pacto con el diablo.

Años más tarde, ya adulto mi padre, hijo mayor de Filomena, tuvo un terrorífico encuentro con un imponente y espantoso animal de gran tamaño de color negro, pelaje largo, ojos rojos, cuernos grandes cuyas pisadas se escuchaban a distancia. A mi padre le causó temor pues veía cómo las aves, venados, conejos, jabalíes y demás animales huían despavoridos para no enfrentarse al que venía. Esto ocurrió mientras velaba en los montes de Catmís con objeto de cuidar las máquinas y el material de construcción de las carreteras.

Ante esa prueba del destino, Eliseo salió airoso y comprobó con orgullo que había heredado el arrojo y valentía de su madre, pero bueno, esa será otra historia.



Imagen creada con Inteligencia Artificial.

La vocación no se pierde, se renueva

Alejandra Moguel

Vocación, una palabra gigante, casi sagrada, poner tu alma en lo que haces. Al principio de este recorrido, creía que enseñar era un acto de fe, de sembrar futuros, no solamente calificar o archivar tareas. Creía que el aula era un lugar donde podían transformarse los destinos y que bastaba una voz honesta para encender una luz.

Soñaba con dejar huellas, pero no como las marcas en la arena que el mar borra, sino de esas profundas que se quedan impresas en las historias de vida. Quería ser esa maestra que, con sólo mirarla y escuchar su voz, se siente que la vida es bonita y que todo es posible de alcanzar. Soñaba con ser recordada no por los contenidos que enseñaba o por las tareas que marcaba, sino por la forma en la que lo hacía. Pensaba que eso era ser maestra.

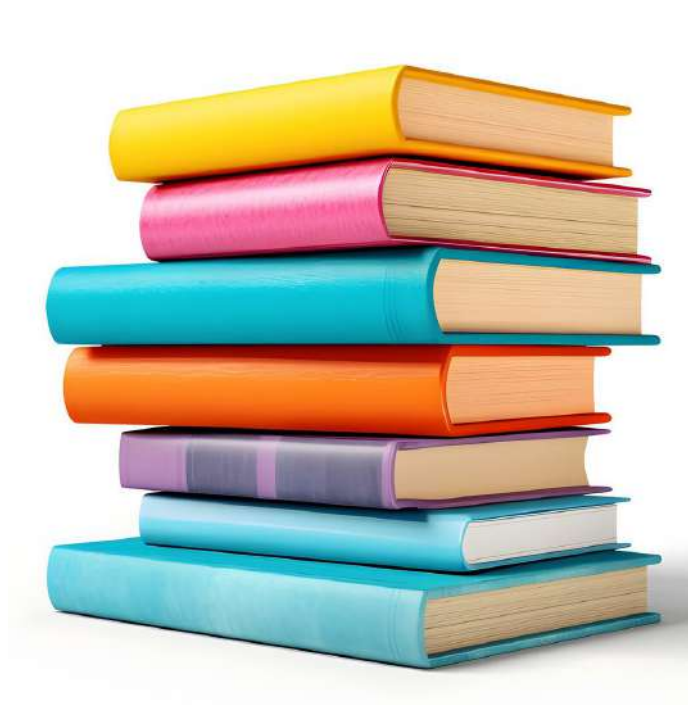
Pero el tiempo, el mejor maestro de vida, empezó a moverlo todo.

Nada ocurrió de golpe. Nada pasó de momento. No hubo un día exacto en el que algo se cuarteara. Tan solo fue un desgaste... lento, casi imperceptible, como la gota que termina desgastando la piedra. Un malestar, un cansancio que se fue acumulando entre horarios, tareas, calificaciones, evidencias. Días que se parecían demasiado unos a otros.

Y un día, me descubrí cumpliendo horarios, programas y expectativas que no siempre eran las mías.

Entonces entendí que algo había cambiado, mi vocación ya no estaba en mi alma, sino al fondo de ella, escondida, preguntando en silencio ¿qué sucedía? La pasión que me llevó a ser maestra, a elegir este camino, empezó a parecerse terriblemente a una obligación, un deber. Descubrí que me volví eficiente, puntual, AUTOMÁTICA.

Entraba a mi salón de clase con el cuerpo presente, el corazón limitado y la mente predispuesta, con un horario programado, rutinas, ejercicios mecanizados y alumnos que empezaba a mirar como estadística y no es que los alumnos hayan cambiado; cambié yo.



<https://www.asulatina.cr/>

Me dio trabajo reconocerlo. Me cansé del ruido que nos rodea a los maestros. Las voces extrañas y ajenas que opinan sin saber, sin conocer, que sólo juzgan sin mirar. Me desgasté al escuchar comentarios negativos que dicen que los docentes “no hacemos nada”, que vivimos de privilegios, que nuestra labor ya no vale, que en YouTube los infantes y jóvenes aprenden más. Fue doloroso sentir cómo, curso tras curso, nuestras opiniones se vuelven invisibles.

Es agotador mirar a mi alrededor y no encontrar un equipo. Porque también afecta el desencanto entre colegas. Frustra ver cómo algunos no hacen su parte y, aun así, todos cargamos con la misma etiqueta. Duele que el juicio recaiga sobre quienes todavía aman lo que hacen. Duele que la escuela, en lugar de comunidad, se convierta en soledad.

El menos hábil, no siempre es apoyado. A veces es señalado, juzgado. Hay competencia donde debería haber trabajo en equipo, silencio donde debería haber empatía, distancia donde debería haber compañerismo.

Hoy entiendo que la vocación no se pierde, se guarda. Se esconde entre el cansancio, pero espera. Y mientras me quede voz y fe, mi salón seguirá siendo un espacio de abrigo y apapacho.

La rutina tiene un poder cruel; vuelve obligatorio lo que antes era amado. Y cuando algo se vuelve automático, deja de doler... pero también deja de emocionar.

Muchas veces me pregunté ¿cuándo empecé a dejar de soñar dentro del aula?, ¿en qué momento enseñar dejó de ser un gesto de entrega para convertirse en un acto laboral, un TRABAJO? No escribo esto desde el enojo, sino desde la nostalgia. Desde esa parte de mí que recuerda a la maestra divertida que fui cuando empecé, la que planeaba con ilusión, la que creía que cada clase podía ser distinta.

Pero, tal vez esa maestra no se fue. Tal vez solo está cansada, ESCONDIDA... Esperando ser llamada de nuevo.

Porque no todo está perdido... Porque están las niñas y niños; ahí siguen esperando que se les devuelva aquello que tanto merecen.

Cuando miro sus caritas, algo se reacomoda en mí. En ellos no veo solo alumnos, veo futuros, veo personas importantes que aún no lo saben. Veo agentes de cambio, emprendedores, soñadores, seres humanos que un día van a mover al mundo.

Cuando todo pesa, ellos me salvan. Ellos me recuerdan por qué me quedo.

No quiero ser solo una foto borrosa en la memoria de mis alumnos; quiero ser una historia. Deseo que algún día digan que hubo una maestra que creyó en ellos cuando dudaban, que hubo una maestra que los miró con respeto, que los escuchó y les enseñó a resolver todo lo que les sucede con sus palabras, que confió plenamente en sus capacidades para alcanzar sus sueños.

Yo, Alejandra, todavía sueño con eso. Con dejar más que recuerdos bonitos, historias que inspiren.



Imagen creada con Inteligencia Artificial.

Hoy entiendo que la vocación no se pierde, se guarda. Se esconde entre el cansancio, pero espera. Y mientras me quede voz y fe, mi salón seguirá siendo un espacio de abrigo y apapacho. Un lugar donde alguien pueda encontrar una mano, una palabra o un silencio que acompañe.

Porque enseñar, para mí, no es solo un trabajo.

Es resistencia.

Es esperanza.

Es seguir apostándole a los niños... incluso cuando el mundo adulto parece haber dejado de apostar por nosotros.

¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR EN RENACIMIENTO PEDAGÓGICO?

Envía tus colaboraciones escritas, fotografías e ilustraciones.

Espacio abierto a docentes, estudiantes, directivos, administrativos y sociedad.

Generemos juntos una sinergia de transformación a favor de la educación.

Email: renacimientopedagogico@gmail.com





RENACIMIENTO MAYA

YUCATÁN

GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 • 2030

SEGEY

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Te invitamos a participar en el Concurso de Ensayo:

"Prácticas y experiencias de implementación de la Nueva Escuela Mexicana en Yucatán".

Dirigido a docentes en activo de escuelas públicas.

Consulta las bases en



educacion.yucatan.gob.mx



educacionyucatan



educacionyucatan



@educacionyuc



RENACIMIENTO MAYA
YUCATÁN
GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 ♦ 2030

SEGEY

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

